

contra las mugeres. No hay mayor exageracion de lo que pueden, que haber hecho necio á Salomón. Preciso es huir de un monstruo, que con apariencias de hermoso, solo aspira á la esclavitud de quien le ama. Quien se permite á su imperio, abre el inevitable camino á su ruina. Quién ha de presumir saber resistirse mas que Salomón, si nadie puede presumir saber tanto?

Queda eternamente la memoria de Salomón manchada, eclipsada su gloria, aunque por muchos siglos tuvo en Jerusalén general veneracion su sepulcro, que abriéndose por mitad en tiempo de Adriano, dicen Cedreno y Zonaras, que lo tuvieron por infausto vaticinio los Hebreos, y con efecto fueron victima del rigor de Adriano.



ROBOAM.

Desde 2984. hasta 3001.

Murió Salomón, y heredó el Cetro de Judá y de Israel ROBOAM, pero no heredó á Salomón. Salió del mas sabio Principe el hijo mas necio. Este fue uno de los castigos que tenia reservados la Providencia, y parece que lo vaticinaba Salomón, quando mostrando al mundo desengaños en el Eclesiastés, dixo, que era vano el adquirir, ignorando quien habia de suceder. Los delitos de Salomón concurren á la torpe ignorancia de Roboam, porque habiendo Dios de quitar de la Casa de David la mayor parte del Imperio Hebreo, fue uno de los medios de su justísimo decreto, dar un sucesor incapaz de regirle, porque no merecian los errores de Salomón vincular en su Casa los aciertos. El delito le hace Dios transcendental, para que manifieste á los ojos del mundo el castigo.

Da-

Dábale Dios á aquella malograda sabiduría el mas terrible, porque la hizo degenerar en ignorancia. Lo que se dió para dicha, convirtió el desordenado ánimo de Salomón en desgracia: qué tal sería Roboam, que le eligió Dios para pena de los pesados delitos de sus mayores!

Aquella preciosísima singular heredad que le dió Dios á Salomón en el extático sueño, no la pudo dexar á Roboam, porque la habia malogrado: por eso dixé que no le heredó. Hizo de aquel profundísimo caudal de la sabiduría tanto desperdicio, que no llegó un talento á Roboam. Vivió Salomón feliz, y de sus dichas compuso las desventuras de Roboam: esto es vulgar.

No se lee en tan sabio Rey la forma, ni diligencias de la educacion de su hijo: descuidó de él, no es esta su menor culpa. Son los hijos cuidado, dixeron muchos: otros que prolixa ocupacion del amor. Los Principes tienen en esto mas riguroso precepto, por el interés del Reyno: mas deben ser para sus hijos que para sí mismos, porque industriosa la naturaleza, y atenta á la conservacion, los obliga á formar de la blanda

Tom. I.

pasto de un Infante un Principe, regenerándole en la educacion, para que lo parezca. Otro gravísimo delito hallamos en Salomón, que es el pésimo exemplo con que no solo no inspiraba las virtudes, pero persuadía á los vicios. Esta es una culpa, de la que no se hacen gran cargo los padres, siendo cierto que su vida es la escuela de los hijos, que aprenden mas y mejor lo que primero vieron. La autoridad del padre aprueba el error, y no le abraza el hijo como tal, sino como imitacion. Mecía la cuna de Roboam una turba de mugercillas, que no desdeñaba el desenfrenado corazón del padre. Todo era torpezas el Palacio, todo disoluciones el ánimo. Estrenaron sus manos por primeros dices falsos idólos que introduxeron Iudmeas, Sidonias y Phenicias; permitiales el Rey, relaxado al amor de las Gentiles. No podia desterrarlos quien les prestaba culto, ni podia Roboam aborrecer lo que adoraba Salomón, que dos veces delinquente en lo que erraba y en lo que permitía á la noticia de Roboam, le construyó para ruina, no para el Trono. Deslustróse la magestuosa pompa

V

pa

pa de la Real estirpe de David con licencias y torpezas, que practicadas tan sin sonrojo, parece que quiso Salomón vincularlas en Roboam. Nació Salomón de un pecador y de una adúltera; nació Roboam de un Santo (entonces lo era Salomón). Sale éste sabio, ignorante y perverso aquel, porque Salomón se crió entre las penitencias de David; Roboam entre las insolencias del mas abominable Palacio. Crió á Salomón Bethsabé arrepentida; á Roboam Naama idólatra: aquella, mientras vivió, formó un prodigio; ésta un monstruo. Tienen las madres de sus afectos á los hijos: ninguna mas necesaria política que la de elegir esposas que no inficionen la familia. Las costumbres que se inventaron con la robusta ley que forma la crianza, son indelebles: S. Luis, Rey de Francia, bebió los primeros rudimentos de su perfeccion de Blanca su madre: ésta plantó en aquel ánimo las raíces de las virtudes, que bien cultivadas despues del Rey, crecieron hasta colocarle en Trono mas alto del que ocupaba. La porción mas pura de sí, con que concurre la madre á la generacion y al alimento, es casi tran-

substanciacion. Fue santa y sabia Bethsabé: algunos Expositores afirman que mientras vivió ésta no pecase Salomón: fue su maestro: así lo confiesa en sus escritos; y ni la experiencia de lo eficaz de la educacion le enseñó á criar mejor á Roboam: á éste le educó Naama su madre, hija de Sobi, Rey Amonita. Detestado habia falsamente el Gentilismo, engañando á David, para casarla con Salomón. Vatablo y Emanuel Saa dicen, que Naama se quedó siempre idólatra, y que introduxo en los primeros y tiernos amores de Salomón el Gentilismo: no haria menos en su hijo Roboam, aunque las apariencias fuesen contrarias á la idolatría, porque asistió siempre esta Reyna á los sacrificios y ceremonias de la Ley Escrita. Mas crueles enemigos son de la Religion los que profesandola aparente, la detestan en el alma, porque allá en sus adentros, la violencia con que esconden la aversion, prorumpen en enormes blasfemias y sacrilegios. El que se opone manifiesto, avisa con su error, el que oculto, le introduce con disimulo. Ya habia experimentado esta desgracia la Casa de David, porque Maacha,

cha, hija de Gesúr, sacó á la luz un infame Absalón. Todos fueron errores de David, y las consecuencias de ellos esas desgracias. Estudian en ellas los Principes para erudicion, siendo la mas importante máxima saber elegir Reynas para el Trono, porque de ellas se han de formar los sucesores, las mas veces parecidos. Mucho aprenden de las madres los hombres, porque trataron la masa mas tierna, y introduxeron libremente las especies ó impresiones de su dictámen: hasta cierta edad, mas viven con ellas, y favorece el tiempo á la costumbre: tratanlos con mas indulgencia, esto inclina, y es atractivo para escucharlas con mas agrado, y rendirles el ánimo.

Alguna disculpa hemos dado á Roboam de su ignorancia, defecto fuese de la naturaleza ó de la educacion; pero ni con esto le quitamos la infelicidad de necio. En el Sólío lo pareció mas, porque ese es el crisol del hombre: allí se manifiestan con primor y con la mayor exactitud los vicios y las virtudes: por eso tienen los Principes mas obligacion de aprender á serlo, porque expuestos á la comun atencion en la emi-

nencia, nada perdona la crítica de los atentos. Los hombres privados se ignoran, pueden ocultar sus defectos, y se alcanzan tarde sus virtudes, porque nadie los mira, y porque les faltan las ocasiones de manifestar el ánimo.

Quarenta años tenia Roboam quando subió al Trono. La edad y el hombre fisico eran perfectos, el entendimiento no, ni hay que esperar de él, porque ya era tarde para aprender. En la niñez y en la juventud se labran los hombres. Aquel fuego de la naturaleza que está en la actividad del aumento, hace el ánimo blando, y es como el hierro, que endurecido, no se sujeta al artifice ni al martillo; por eso es tan precioso el tiempo, porque si le dexamos pasar de la juventud, tiene la naturaleza otro estilo. Ni el curso de negocios será erudicion, ni formarán experiencias, porque no está el ánimo acostumbrado á reflexiones, ni á gustar lo dulce de la doctrina. El ignorante no mira lo que ve, y como no busca erudicion en el objeto, no reflexionando, no aprende, ni sabe lo que le pasó, porque no observa, y es en la crecida edad tan

torpe, porque envileció el ocio y la inaplicación á la juventud. Si jamás acaba de aprender el más sabio, cuál será el que nunca quiso aprender? Podía Roboam beber mucha sabiduría en los escritos de Salomón: observar sus sentencias y sus máximas: podía inquirir y preguntar; pero no quiso, porque entorpecido en las tempranas delicias, embotaron su entendimiento materiales impresiones de los sentidos, que corrompidos del deleyte, de la grandeza y de la felicidad, le pareció que era superflua para la dicha la sabiduría. Este error es vulgar en los Palacios de los Príncipes mas poderosos, donde desprecia las ciencias la arrogancia del ánimo, como inútiles para la felicidad, creyendo que el constitutivo de ella es solo el poder. Mas puede el Príncipe sabio que el necio, porque aquel es dos veces Príncipe, este ninguna. En el ignorante ha de ser desorden el imperio, ó vileza la servidumbre al ageno dictámen. Entienda el Príncipe para qué ha nacido, y buscará en su aplicación los medios para serlo.

No entiende Roboam ni su obligación ni su oficio, y la fortuna le obliga á exer-

cer un supremo ministerio, mas para irrisión, que para felicidad. En esto deben los hombres reflexionar, para que cada uno estudie en su destino, porque él le dirá cuánto y lo que debe aprender.

Aclamado Rey en Sión, juntó Cortes generales en Sichém: allí se habian congregado las Tribus para prestarle el juramento, ó para elegirle Rey, porque aun no estaba la sucesion firmada con público consentimiento en la Casa de David.

El texto aqui no es muy claro, porque dice que se juntaron las Tribus en Sichém para constituirle Rey, pues pudo ser para elegirle ó para jurarle. Lo primero es mas probable, mostrando las Tribus libertad en unirse, sin permiso de Roboam en el lugar acostumbrado: esa fue su primer desgracia. Hay Reyno donde es riesgo juntarse las Provincias y los Pueblos: de ese género de Cortes debe huir el Príncipe quanto permite la rectitud, porque hay casos en que son precisas, como en éste, en que ya queda desautorizado Roboam, porque la union de tantos Pueblos alienta la insolencia.

No es superior al Rey la union

union de sus vasallos, pero ellos congregados, se lo fingien, y la aprehension los estimula á la obediencia. Aquel monstruoso cuerpo ó hydra de tantas cabezas, autoriza con la multitud un delirio, del qual suele ser autor, no el mas principal, sino el mas arrogante ó imprudente. Allí buscan los subditos una libertad, que solo la encuentra el desvario ó el arrojo.

Estaba Israel cargado de tributos que impuso la prodigalidad de Salomón: pide ahora algun alivio de ellos, y Roboam tres dias para deliberarlo. Las muestras que da de sí son buenas, porque no atropella el decreto. Aunque yerre en él, acierta en pensarlo, y no resolver con precipitacion. Es la ruina del gobierno, lo ciego é inconsiderado de las deliberaciones: ayudada la reflexion, es la madre de los aciertos: los que suceden no pensados, no se deben á la prudencia, sino al acaso: la que llamamos madurez, no es ciencia de instantes. Aunque la felicidad del entendimiento ofrezca pronto el acierto, se debe fiar mas del tiempo y de la consideracion. Tenga la prudencia dudas en el Príncipe, que nada de repente produ-

Tom. I.

ce maduro la naturaleza.

Desea Roboam acertar, pues lo piensa y lo consulta con sus mas ancianos Consejeros: hasta aqui va conseqüente. Errarlo solo, es desesperacion: con voto de muchos es solo infelicidad. Ilumina el Consejero al Príncipe: la luz es, que le muestra el camino y las sendas; pero el Príncipe ha de andarlas, y elegir, no ha de permitir le lleven. La duda, que es natural imperfeccion, aqui en Roboam es virtud: expone la peticion del Pueblo, y le consultan de esta manera los Ancianos.

No hay ley ni derecho establecido, que te vincule, ó Roboam! este Cetro. Mas eres que todos tus vasallos, pero no sin ellos. Salomón no te pudo dexar mas que razon á pretender la Corona, esta no, porque depende del comun consentimiento. De la casa de Saúl pasó á la de Isaí. Ejecutivo te arguye el exemplar de tu abuelo David. Once Tribus le saludaron voluntariamente en Hebrón: menos fueron antes; pero el modo los arrastró al obsequio. A tu padre se aclamó ungido de Sadóc, en Gión. Pidió Rey, cansado de los Jueces Israel: dióse Dios de esto por ofendido,

V 3

la

la pena fue condescender á su arbitrio, dexarlos en manos de su consejo ó de su albedrío. Quedóles por privilegio ó por castigo la elección, para que sean autores de su mal. Y porque les ha salido tan costosa la tropelia de sus pasiones y de sus delirios, no ha de ser la Casa de Abraham esclava de la de Salomón, escarmentados de la prodigalidad y el fausto que le hizo declinar en tirano, y le obligó á imponer tan graves tributos. Quarenta mil caballos habian menester sus carrozas: no podian con menos ostentar la profanidad de su pompa tantas Reynas. Servia el Pueblo á Salomón y á sus vicios. Dexalos respirar de la opresion, que tan continuada, es facil que incline á rebeldía. Aun para ser despues rígido, si te conviene serlo, has de empezar por benigno, para ir cebando con la dulzura adonde los conduxere tu intencion. Quien fatigado de una pesada carga no descansa, se echa con ella, y te costará trabajo reducirlos. Si insensiblemente los halagas, acostumbrados á la servidumbre, no pueden volver las espaldas al Sólío que adoraron. Mas ahora, indecisa la eleccion, y no fun-

cionado el Trono, hablan justamente altivos, porque están dando una Corona. Sírvelos un instante, y te serán siempre esclavos. Dales un acto positivo de clemencia y de amor que ese es el disfraz mejor, que se viste el engaño en los Principes. Indígnase presto la libertad si se oprime Nadie consigue mas del libre que el que le da á entender que lo es, y se sirve de él, engañando con arte su libertad. Si te temen cruel, han de huir del vasallage. Justicia piden, y el negarla es dar muy mala muestra del ánimo que ha de constituirlos en felicidad ó en desgracia.

Esto aconsejaron los ancianos. Abogaba por ellos la experiencia y el conocimiento del genio del Hebreo. Conocian lo insoportable de los tributos, porque muerto Salomón, ni estaban en su sér las flotas de Ophir, ni Hirám queria pasar por el antiguo contrato, porque creyó no haber hallado útil en él. Habíase el comercio retirado de Palestina por lo gravoso de las Aduanas de los Puertos de Salomón: y el Rey de Egipto, los Tyrios y Sidonios fomentaban en sus vasallos el arte de navegar, y el negocio, con independen-

dencia de los Hebreos. Ni el Reyno se hallaba con todo el oro que Salomón derramó, porque éste se habia empleado en suntuosos y magníficos palacios, que contribuyeron mas á la vanidad que á la conveniencia; ni la admiracion quedaba de ellos, mas que la máquina inútil, porque ya Roboam no podía mantener tanta turba de mugeres y criados, y tanto millar de caballos. Se habia valido de Artífices extranjeros, que dexando las piedras, se llevaron la plata de Salomón, y solo quedaba por señal de tan inmensos tesoros el Templo.

Con desagrado los oye Roboam: era ignorante, y se le escondia el primor de la razon. Habíase criado en una opulencia que excedia á la ponderacion, y no habia tenido igual el mundo; y creyó que aliviando los tributos, descaeceria su fausto y su autoridad. Desprecia este dictámen, busca Consejeros mas jóvenes ó mas del genio: ya quiere errar, porque busca quien le adule. Se inclina á no condescender con la petición del Pueblo, y desea apoyo su sinrazon(a). Llama á consejo unos jóvenes, con

quienes se habia criado, y eran sus criados mas familiares; y fiando mas de la voluntad de aquellos que de su entendimiento, quiere la aprobacion del error. Esta es la primer tiranía de Roboam, pretender en la pertinacia del desacierto quien le apruebe, para que no se le atribuya el rigor. Arte es alguna vez descargarse el Principe de lo que ha de ser desagradable á sus subditos, haciendo autores sus Consejeros; pero en Roboam era tiranía y remision de ánimo el no quererlo executar sin aprobacion. Esto le respondieron sus nuevos Consejeros.

Ley es la voluntad del Principe: ya con el tácito consentimiento del vasallo se hicieron porcion del Real Patrimonio los tributos que Salomón impuso: la riqueza es el fundamento de la autoridad, sin ella harás osados é insolentes á los que por ella te veneran y temen: les das quanto te quitas, y su mayor grandeza ha de achicar tu Magestad. Si los primeros movimientos de tu mano son remisos y floxos, se endurecerá el ánimo del vasallo, y si ven que no sabes negar, han de ser imprudentes y arrojados en

V 4 el

(a) Sam. c. 12. v. 9.

el pedir. Temor arguye asentir al gusto del pueblo, y es mal preliminar para el Trono. Quien en vez de ofrecerte, te quita, algo mas piensa, y no se explica tan presto. Tu propia clemencia ha de ser autor de sus alivios, no su instancia: delante á ti lo que han de lograr, mas no á su insolencia, que si tiene tan faustos principios, se hará robusta. Casi es esta petición equívoca con el Imperio, y es manifestar libertad, que es la diametral enemiga del Sólío: para él proponen indecentes condiciones; y siendo una osadía la mitad de la otra, qué hay que esperar de unos subditos, que piden como deuda el favor? Pues te quieren usurpar, no te aman, y el Principe se ha de hacer temer mas, del que le ama menos. Si dexas sin castigo este temprano atrevimiento, formarás de un perdonado un traidor, buscando un agradecido. Haber perdido el temor, que por sabio tenían á tu padre, es arguirte de ignorante.

Este es un Pueblo, que ni beneficios, ni milagros le hicieron reconocido, enemigo de quien los manda, y por naturaleza indócil. Era Re-

pública, y piden Jueces: cansados de ellos, clamaron por Rey; ahora, sin duda inconstantes, buscan pretexto á sacudir el yugo, que Dios, propicio á tu familia, les impuso. Tu heredad es Israel: á David le eligió Dios, no el Pueblo: consintió éste en que á su arbitrio dexase sucesor, y lo fue tu padre. Este acto positivo hace hereditaria la Corona, porque te dió su acción David; y como no fue dada de los vasallos, su consentimiento, y el no haber repugnado, la confirma. La misma pasó á Salomón, y en ti reside, para tus descendientes, autorizada con las promesas de Dios á David, cuyo heredero eres, no de tu padre, porque á él estuvo dado el Imperio; y así no puede, sin el lunar de rebeldía, dexarte de obedecer Israel (a). Diles que el mas pequeño dedo de tu mano es mas grueso que el cuerpo de Salomón; amenázalos con añadir contrapesos al yugo, y que si el azote de la mano de tu padre fue de espinas, tú le formarás de escorpiones.

Esto aconsejó precipitosa la juventud. Los ardores, que en el verdor de la edad son

azo-

azogue, pasan á la mente con una viveza, que si no la turban, la aceleran. La efervescencia de la sangre influye dictámenes de poco digeridas especies, porque no se pára la reflexion al examen. Este ultimo consejo sigue Roboam, mas conforme al genio; ó declinaba éste ácia donde la voluntad, porque gozaban de su gracia y su favor aquellos inexpertos mozos que le adularon. No debe el Principe adherir con la voluntad al voto del Ministro, sino con el entendimiento. Peligroso contra sí mismo es el amor del Rey al vasallo, si no está fundado en relevantes méritos, que le hagan digno de él. El texto dice, *que eran estos jóvenes contemporáneos del Rey, porque se habian criado con él.* Parece que se contradice con haber dicho, que tenia Roboam quarenta y un años quando murió Salomón, ó trata de mozos los hombres de esa edad, que ya viril, se había pasado la verdadera juventud, pues no pasa ésta de la quinta edad, constando cada una de siete años: así la dividen infinitos Autores que numeran las eras, los lustros y las edades. Olos llama mozos la Escritura, por indoctos é inexpertos. El

ignorante, aunque peyne canas, nunca llega á ser anciano, y será viejo. Vivió poco en muchos años, porque no observó, y se queda con la nota de mozo, que despues de cierta edad, es oprobio parecerlo. Pudo ser arte de Salomón, no darle á su hijo criados de alto espíritu, ni entendimiento, que alguna vez son perjudiciales á la quietud casera del Palacio. Esta es una máxima, que tiene mas riesgo del que parece, y mas dificultad de practicarla con acierto, porque el ignorante y de infeliz entendimiento, para nada es bueno. Nada acierta el que nada sabe; el que mucho, está mas lejos del error; pero suele ser perjudicial en el aula, si desordena la voluntad.

Traidores parecen con Roboam los que le dieron tan pésimo dictámen; y mas, si todo el fundamento fue la lisonja, también lo fue consigo el Rey, huyendo de la sinceridad del voto. El Principe que cifra en el rostro su ánimo quando consulta, ruega ó amenaza. Lo primero, es indecencia; lo segundo tiranía. Si le desagradan, le desprecian, pero le aman; si le adulan, le engañan y le desprecian de otra manera mas

mas injuriosa, que es queriendo su ruina. Augusto dijo, que con Mecenas y Agripa era solamente feliz, porque le aconsejaban bien.

A la letra responde Roboam á Israel, lo que los últimos Consejeros le dictaron: Irritadas las Tribus de la insolencia del Rey y la amenaza, tumultuariamente se apartan de su obediencia, y sacuden el yugo que voluntariamente se imponian. Qué parte (dixeron) tiene Israel con la Casa de Isai? Qué accion, quisieron decir, tiene ésta con Israel? Del mas humilde principio se acuerdan. Ni los Principes se eximen de la mordáz memoria del que observa. El grave error del Rey le solicita este oprobio. Asi se perdió Dionysio en Sicilia, adhiriendo al dictamen de unos jóvenes inexpertos, y despreciando á Platón. Quién es Roboam? dixeron los Principes de Israel. Ochenta años de Imperio tiene su Casa: eso no constituye perpetuo esclavo al Hebreo. Busque sus Tabernáculos Israel, y David su Casa. Vuelvan todos á su principio, y quedará Roboam hombre privado, é Israel libre. Reyne, si

puede, solo en Judá, que es su Tribu; esa la Casa de David, sírvanle, ya que le merecieron Rey.

Unánimes diez Tribus, difundida la sedicion por todas, se ausentan de Sichem, y busca cada familia su casa. El espíritu de rebelion se comunica facilmente, y se contaminan de él los hombres, mas atentos á su libertad que á su honor. Pesada le es á la soberbia humana la servidumbre; por eso al menor impulso destroza el yugo, y nada persuade mas que el exemplo. La Tribu de Judá quedó con Roboam. Esta era mas allegada á la Casa de David, por mas favorecida. Los Principes de ella se habian criado en el aula de David y Salomón, y no quisieron aventurarse á lo incierto de la fortuna.

Los que se rebelaron de Roboam, eligen otro Rey, que ya tenia créditos de osado, porque habia sido rebelde á Salomón (a). Este es Jeroboam, este el primer traidor; no le llama asi la Historia, porque fue su osadía feliz, aclamado de diez Tribus. Aqui empieza el cisma de Israel. Ya es separado Reyno del de Judá, y tan

(a) Samuel cap. 22. v. 26.

tan su enemigo, que antes fenecieron sus Imperios, que sus guerras. Ya en disension civil divididos los hijos de Jacob, se despedazan, y nacen odiosas emulaciones é intestinas discordias, aún mas crueles que las armas que empuñaron, cada uno á defender su razon ó su delirio.

Baxa Roboam á Sichem un gran Rey, y vuelve un Principe chico, despedazada la Diadema. Con solo la Tribu de Judá volvió á Jerusalén. Despues se adhirió la de Benjamin, donde habia muchos varones principales, muy parciales de la casa de David, quando se pasaron á su partido en Hebrón.

Si faltaron ó no á su obligacion las Tribus en esta separacion, es disputa de muchos Expositores. No tiene gran dificultad la respuesta, porque el Reyno no estaba declarado hereditario, ni aun las promesas de Dios fueron mas que condicionales, y estas no gravaban al Pueblo, ya porque las ignoraba, ya porque no habia ley establecida con general consentimiento de obedecer á los sucesores de la Casa de

David, y tenia el exemplar de la mudanza en haber dexado la Casa de Saúl. Asi defendemos los Principes de Israel de la infame nota de rebeldes.

El texto dice: *Que no concedió Roboam la peticion del Pueblo, porque Dios lo contradixo para cumplir sus decretos, y la prophecía de Abias (a)*. Endureció la providencia el ánimo del Rey. No podia ser propicio á Israel, porque Dios le conservaba adverso. Merecieron los pecados de Salomón formar tirano para su castigo el ánimo de Roboam, y la naturaleza prestó los materiales á la providencia, porque obedece á su Autor. Estaba viciada en Roboam por sus culpas y por las ajenas, y obra como tal. Suspendió Dios la eficacia de los auxilios al Rey, y quedó luchando con su naturaleza: dexóle errar. Esto era justicia, porque Dios está libre para dar ó no mayores auxilios, asi como lo está el hombre, para aprovecharse de los que ya recibió.

Agradece Israel á su infelicidad poder sacudir el yugo, y mal persuadido el Rey

Samuel c. 12. v. 51.